

Gaspari

Antropológico



Yasuní: entre el mito y las ilusiones perdidas

Jaime Idrovo Urigüen¹



¹ Doctor en Arqueología por la Université Paris Sorbonne. Máster en Antropología por la Université Paris Sorbonne. Ex Director del Instituto de Patrimonio Cultural a nivel nacional. Articulista de temas relacionados con la arqueología y la antropología.

Sin duda, entre los males endémicos que sufrimos los ecuatorianos, aquél de la memoria es uno de los más graves. Solemos olvidarnos con tanta facilidad de los agravios y ofensas colectivas, sin detenernos a pensar en las consecuencias que entraña el olvido, cuando la rueda de la historia gira en ciclos y para sorpresa de muchos, suelen repetirse - con las diferencias del caso - hechos y personajes motivados por causas también similares.

¡Pero qué va, el pasado es pasado y en el presente sólo vivimos el instante!

Así, corrían los años cincuenta, si la memoria no me falla, mientras Galo Plaza fungía como Presidente del Ecuador (1948-1952). Nuestro mandatario era también hijo de otro dignatario de igual jerarquía, Don Leonidas Plaza, quien después de traicionar al Viejo Luchador y llevarlo hasta la pira asesina, había inaugurado la corriente de derecha en el partido liberal de esa época, el mismo que paso a paso se ha ido abriendo camino hasta los tiempos del neoliberalismo contemporáneo. Y aquí viene lo bueno, pues sorprende que para esa época, el Sr. Plaza, segunda generación, hubiera podido dibujar el panorama de las tierras al este de la Cordillera andina, con precisión casi shamánica.

En efecto, el Presidente que por esas casualidades del destino había nacido en los Estados Unidos, sentenció que: “El Oriente es un mito”, haciendo referencia al hecho de que en las profundidades de la selva tropical de la Amazonía, sólo existían pueblos incultos, con un sistema de vida primitivo y errante, es decir, digno de toda lástima. Por lo mismo, poco o casi ninguno era el valor de estas tierras desconocidas para la enorme mayoría de los ecuatorianos, más allá del que habían creado la fantasía y los sueños de tanto aventurero que se internaba en ellas, cada cierto tiempo, tras las huellas del país de El Dorado.

Claro, en esos tiempos, nadie imaginaba siquiera que el oro y el caucho que tanta codicia había despertado entre propios y extraños, desde siglos atrás, con esta sencilla frase, como queriendo despistar a los más instruidos, anunciaba el advenimiento de la era petrolera en manos de las compañías gringas, cuyos efectos ahora lamentamos y sirven, de hecho, para los discursos del día, que desde el oficialismo buscan tapar otra próxima barbarie en contra de un espacio de vida único en el Planeta, por sus cualidades y verdaderas riquezas.

Porque resulta que después de que el gobierno de la “revolución ciudadana” anunciara con bombos y platillos que el petróleo del ITT se quedaba bajo tierra, a fin de preservar una zona de enorme biodiversidad, así como también de pueblos “no contactados”, vino la sorpresa que se anunció en medio de lamentos y lágrimas de cocodrilo. En efecto, existía un “Plan B” para el caso en que los países que más contaminan el medio ambiente no acudieran al llamado ecuatoriano, contribuyendo con 3000 millones de dólares como mecanismo de compensación económica, ante el sacrificio que hacía todo un pueblo en aras del cuidado de la casa grande.

Así, no cabía duda de que el “Plan A” era otra farsa que buscaba transformar una verdad oculta, mediante una mítica visión del despertar ecológico de la sociedad nacional, sostenida en la Constitución a través del capítulo sobre Los Derechos de la Naturaleza y de los Pueblos Originarios. Quedaría eso sí, según el cálculo político del Gobierno, la certeza de que, como en el fútbol ecuatoriano: “se hizo lo que se pudo”.

Con estos antecedentes y en medio de los clásicos desmentidos y acusaciones a la “oposición”, que se opone a todo lo que “no” dijo el Gobierno, se han venido tejiendo desde el enmarañado mundo de la politiquería que emana de Carondelet, una serie de contradicciones, como por ejemplo:

1. De lo que sabemos, no existen energías limpias que en los actuales momentos sean capaces de sustituirle al petróleo, dentro de un panorama de creciente demanda de combustibles, justo cuando una buena parte del llamado tercer mundo, con “economías emergentes”, se ha convertido en un consumidor y contaminante ambiental que compite con las grandes potencias. Véase el caso de la India, Brasil, México, Sudafrica, etc., sin contar con el monstruo grande y devorador de todo cuanto se mueve o permanece inerte, en que se ha convertido la ex China comunista.

2. Si existieran estas tecnologías, difícilmente se daría una política de sustitución energética a corto y mediano plazo, debido a los costos que esta operación demandaría. Lo cual, sin duda, incidiría principalmente en los países más industrializados que son los dueños de las actuales tecnologías de extracción y procesamiento del crudo. Por lo mismo, pensar a largo plazo significa un margen de tiempo que va para no menos de una generación (30 años), durante la cual seguirá siendo el petróleo el amo y señor de los combustibles.

3. Resulta, por decir lo menos, ingenuo, pensar que un mundo petrolizado y dependiente hasta la médula de este recurso no renovable, acepte una medida como la propuesta, justo cuando las reservas de este combustible fósil se hallan en una situación crítica y, cada vez se reducen los campos de explotación disponibles en el mundo. Por lo mismo, si se hubiera aceptado la propuesta ecuatoriana de guardar el ITT como reserva ecológica y de la biósfera, ésta no habría pasado de ser un gesto hipócrita o de buena voluntad, porque su ejemplo, de ser aplicado por otros países significaría la debacle económica y social a nivel planetario.

4. Lo contrario sería, en el supuesto imaginario, que el capitalismo internacional realice un esfuerzo sin precedentes para poner al día las nuevas tecnologías energéticas que

sustituyan al petróleo. Cosa que queda en duda, pues el poder de los países ricos, cuyos gobiernos se mantienen gracias al modelo de vida que mantiene sus pobladores, basado en la sobre explotación del capital humano y los recursos materiales del Planeta, no es negociable.

5. Es evidente que en los cálculos políticos, el factor de bonanza económica que ha traído el aumento de los precios del barril del petróleo en los últimos años, ha significado para el Presidente Correa y su gobierno, el soporte básico de su gestión. Sin ello, las carreteras de primer orden cuyo precio real ignoramos, las escuelas del milenio que no funcionan, los nuevos hospitales desabastecidos de medicamentos y personal, el crecimiento y mejoras en los sistemas de seguridad pública, en una sociedad cada vez más insegura, etc. etc., estarían aún en proceso de gestación. Por lo mismo ¿cabe imaginarse una gestión pública que ha percibido 64.000 millones de dólares por las ventas petroleras, estaría dispuesta a sacrificar nuevos ingresos, sólo para dar gusto a “unos cuantos ecologistas trasnochados”, a “unos pocos indios emplumados” o a “la izquierda tira piedras”?

6. Ya en lo que toca al tema Yasuní, no se dice por ejemplo que buena parte del petróleo del ITT ya tiene dueño, porque los imperialistas chinos han entregado como anticipo varios miles de millones de dólares al gobierno de Correa, a cambio del crudo y otros negocios de alta mar. Tampoco se asume el tema de los negociados por debajo de la mesa que se mantienen con los gobiernos de Brasil y Venezuela, que no están necesariamente interesados en la medida que propuso el mandatario, cuando aún creía en su revolución ciudadana y en los derechos de la naturaleza y de los pueblos indios.

7. De ninguna manera se explica el por qué la cifra inicial de 3000 millones, más otra parecida que entregaría el Ecuador a cambio de la no explotación del crudo, se

transformó mágicamente en 18.000 millones. Todo parece indicar que para el Presidente de la República, a un pueblo desmemoriado se le confunde y engatusa con sabatinas al más alto nivel de la verborrea mediática y que el ¡prohibido olvidar! sólo cuenta para los que él califica como enemigos del régimen y del progreso.

¡Cuentas claras hacen buenos mandatarios, al menos en teoría!

8. Igualmente, si en 6.5 años ingresaron al País 64.000 millones de dólares por concepto de las exportaciones petroleras, esto es, casi 10.000 millones de dólares por año, ¿cómo podremos salir de la miseria y el estatus de tercermundistas, con sólo 18.000 millones de dólares que arroje el ITT en 22 años de explotación? Es decir, con poco más de 800 millones de dólares por año. Lo que significa que las cifras no mienten y ahora sí, está prohibido olvidar, o no vaya a ser que en el 2035 la memoria de los ecuatorianos haya borrado de sus anales hasta el nombre del Presidente.

9. También, y dentro de la misma lógica ¿por qué no contamos con las refinerías y la industrialización consecuente, tantas veces prometidas, a fin de que no salga petróleo y regresen importados como la gasolina, el diesel y toda la industria petroquímica de más de 200.000 productos derivados del petróleo?

10. ¿Cómo justificar igualmente, las manos del Presidente Correa cubiertas de petróleo, a consecuencia de los derrames del crudo que se dieron en tiempos de la Texaco y que han sido tan publicitadas en la prensa oficialista, cuando nuevos desastres ecológicos cubran de muerte y destrucción las aguas y la selva del Yasuní? Entonces se dirá que uno o varios accidentes técnicos le pasa al mejor intencionado o que también, esto sucede hasta en las mejores familias.

11. Aunque en este caso, lo más probable es que simplemente se silencie la prensa, tal como ha sucedido con los caminos que se dijeron no serían abiertos en las zonas de riesgo, mientras la maquinaria pesada, con mucha diligencia adelanta los trabajos para que todo esté consumado y sólo entonces lo sepa el mundo entero. ¡Algo tarde para reclamos, se comentará oficialmente, pero debemos confiar en la inefabilidad del mandatario que lo hizo porque era indispensable y como una medida colateral a la explotación del crudo que nos sacará de la pobreza!

12. Igualmente, la mayor de las contradicciones, que ya parece tener un toque de cinismo. Resulta que para este gobierno de las mentes claras y los corazones ardientes, para salir del modelo extractivista hay que terminar con los recursos no renovables, pues los mismos son una suerte de maldición que nos pesa y debemos destruirlos de una vez por todas. Algo así como terminar con la tierra que nos alimenta, para entonces buscar otras fuentes de subsistencia; o envenenar las aguas de los ríos amazónicos para ir en búsqueda de nuevos suministros que calmen la sed de sus habitantes. Todo ello en una suerte de ecuación perfecta en la que, el objetivo es destruirle al enemigo don petróleo, que sin embargo nos sacará de la pobreza, para entonces buscar nuevos paradigmas y alternativas económicas de “desarrollo”.

13. Finalmente, es evidente que la sumatoria de factores apuntan a un “Plan C” que se concreta también como una política abiertamente neo liberal y de sumisión al gran capital extranjero, disfrazada de socialismo y basada en la explotación de otros recursos. Esto es, los metálicos, como el oro, el cobre, uranio y tantos más que generosamente se hallan en el subsuelo de este País, no para convertirse en artículos de joyería o despilfarro capitalista; más bien, como elementos constitutivos de la vida que nos rodea, a fin de saber y practicar el bien vivir en armonía con el entorno que nos rodea.

Lo que significa que cuando no tengamos los huevos de oro y menos aún a la gallina que los encubó, quizá podamos recordar con mucho de nostalgia lo próximo que estuvimos de convertirnos en una sociedad con memoria colectiva en vigencia y que pudo construir un futuro pensado, sin la destrucción de la Naturaleza.

Mientras tanto, los pueblos “no contactados”, es decir sólo avistados desde las avionetas de los exploradores petroleros, seguirán su ruta de aislamiento en medio de una selva que cada día se reduce más. Serán los últimos testigos de una realidad que bien aprovechada, pero sobre todo respetada, puede satisfacer múltiples necesidades de la colectividad humana, aunque es así mismo tan frágil como el delicado equilibrio que guarda el jaguar con su entorno de vida.

Sujetos a la persecución de los misioneros, de los madereros, mineros y petroleros, estos grupos que subsisten con lo que les brinda su medio natural, son igualmente portadores de saberes ancestrales que se guardan como verdaderos tesoros en el campo de la subsistencia colectiva y en medio de uno de los ecosistemas más difíciles del Planeta. Sin embargo de lo cual, para que su experiencia acumulada en el conocimiento y el manejo de la selva húmeda sean útiles y transmisibles, hace falta que su medio sea salvaguardado. Quién sabe, quizá algún día decidan comunicarnos sus conocimientos, porque por ahora, nosotros, en calidad de auto aislados entre las junglas de concreto, respirando monóxido de carbón y sujetos de un consumismo irracional, somos así mismo incapaces de reconocer en el otro, algo que creemos sólo nos pertenece a los que nos auto denominamos “civilizados”.

De nuestra parte, poco esperamos sobre la sinceridad de un gobierno que se expresa desde lo más profundo del egoísmo y los intereses puestos al servicio de los imperios enfermos de combustibles fósiles y las clases dominantes nacionales.

Creemos en cambio, que la lucha de los pueblos es la piedra angular para conseguir la satisfacción de sus necesidades básicas, sin por ello llegar al consumo irracional de los recursos materiales; lo cual, sumado a la libre determinación y soberanía nacional, apuntan como la única garantía que solventa el futuro de esta inmensa pero también pequeña casa en la que habitamos.

Creemos igualmente en las inagotables fuentes de riqueza no minera que posee la Amazonía, no sólo por ser el pulmón que aún le permite respirar al mundo, sino porque guarda, y son sus guardianes, los pueblos originarios, inagotables saberes ancestrales relacionados con la producción de medicamentos y el uso de plantas para los más diversos fines. Porque la vida de los animales es igualmente preciada si se entiende que nos relacionamos con ellos, uno a uno, como eslabones inseparables de la existencia. Porque el turismo bien entendido y manejado desde los dueños del recurso, también produce economía nacional. En fin, porque entre los pueblos amazónicos, incluidos los no contactados, podemos hallar formas y fórmulas de vida que ayuden a mitigar los males “espirituales” de la llamada civilización moderna.

A manera de corolario, debemos afirmar que la existencia de cada ser, más allá de su invisibilidad o discrimen cultural, tiene los mismos derechos que los más reconocidos y poderosos del mundo. De ahí que resulte un sofisma grosero, la idea de que unos pocos deben sacrificarse por el bien común, cuando lo que hacemos es destruir lo que es de todos, pero que ha sido preservado por milenios, sólo por un grupo pequeño de pueblos a los cuales ahora se los pretende ignorar.

Total, en la paz de los cementerios, los sin voz tampoco tienen nombre ni identidad.

Así, continúan los mitos amazónicos desde la visión de los depredadores.



*Título: **Suite del Coan Coan. Opus No 8***

Autor: Pablo Cardoso

Año: 2012

Tamaño: 100 cm. x 121 cm

Técnica: Óleo y acrílico / lienzo

Yasún

Económico



